

cierran también grandes enseñanzas para el educador. La mímica, despertando estados afectivos, puede llevar al niño a la ejecución de actos, quizá de esas rebeldías que estamos disecando, cuya responsabilidad radica en la situación sentimental del momento. La mímica, un grupo de gestos que expresan determinado estado pasional, ¿son el resultado de éste, o, por el contrario, producen ellos el sentimiento y afecto que representan? Es aquella vieja pregunta de los psicólogos: ¿se llora porque se está triste, o se está triste porque se llora? El campo es amplio para discursos y observaciones de todo género. Que hay una mímica previa cuando queremos ponernos en un trance sentimental preciso, lo demuestra la actitud humilde, el cruce de manos sobre el pecho, la cabeza inclinada, en tierra las rodillas, que adoptamos cuando es nuestro deseo ser poseídos por un sentimiento religioso. ¿Qué pasa en los niños? Algo muy semejante. La mímica, el juego, preceden al estado afectivo. Comienzan imitando los soldados, simulan la marcha y el combate, llegando un momento de tal identificación con el personaje, que se pegan de firme, costando trabajo separarlos, por el enardecimiento de su honor bélico. Pero aún hay más que observar, sobre todo un detalle de mucho valor para nosotros, y es que llegan a esta situación emotiva de lo que representan si han